

Sur Am Un concepto



América: Geoestratégico

General
Alvaro Valencia Tovar

FORMA Y POSICION GEOGRAFICA

El hemisferio americano está compuesto por dos grandes masas continentales, conectadas entre sí por un istmo estrecho y alargado. Este, a su turno, contribuye a formar un mar interior, el Caribe, cuenca geográfica configurada por tres componentes bien distintos: el istmo mesoamericano, las Antillas Mayores y Menores tendidas en amplio semicírculo entre la península de la Florida y el subcontinente suramericano, y el litoral norte de este mismo subcontinente.

El continente en su conjunto constituye la masa terrestre más larga entre los dos polos, interpuesta como barrera alargada entre este y oeste, con solo dos puntos de cruce: el canal de Panamá y el estrecho de Magallanes. Tales circunstancias geográficas han determinado una clara división entre los fragmentos norte, caribe y sur del continente americano. Las corrientes migratorias de Europa y la distribución de los pueblos africanos traídos por los colonizadores como esclavos, han contribuido considerablemente a acentuar esta dislocación geográfica.

ELEMENTOS GEOPOLITICOS

Suramérica, un mosaico de regiones naturales.

El continente americano, con su eje longitudinal extendido de norte a sur a lo largo de 23.600 kilómetros, ofrece profundas variaciones climáticas, desde las cumbres cubiertas de nieves perpetuas y los extremos helados hacia los dos polos, hasta los ambientes tropicales de la cuenca caribeña y de la franja tórrida. La geografía, por su parte, introduce marcadas rupturas que se aprecian a primera vista en la débil coyuntura del Caribe, así como en el propio corazón de Suramérica propiamente dicha: el sistema andino, una de las masas más extensas y elevadas de la tierra, y la jungla amazónica, prolongada hacia el sur por el Matto Grosso brasileño, y el Chaco interpuesto entre Bolivia, Paraguay y la Argentina septentrional.

Estos factores contribuyen a explicar la desunión interior de Suramérica. Aunque poblada esta parte del continente por migraciones españolas a excep-

ción del Brasil portugués, no han podido los países que la integran establecer alguna forma de asociación durable, separadas entre sí como se hallan por accidentes naturales impresionantes. En esta forma los impulsos de aproximación étnica, aparecen contrarrestados por las fuerzas de ruptura de la geografía, en un conflicto de dinámicas convergentes y divergentes, en que éstas últimas han prevalecido.

El volcán caribeño.

El caribe ha sido a través de los siglos un escenario de conflictos. Desde los días tempranos del descubrimiento las potencias europeas de la época disputaron la supremacía marítima y terrestre en el área. España fue la primera en arribar, apoderándose del mar interior, pero bien pronto Inglaterra, Francia y Holanda aparecieron en escena con ambiciones propias, forzando a España a prescindir de las Antillas Menores que cayeron en manos de sus adversarios, con lo cual se vio precisada a afianzar sus defensas en las islas mayores y en la costa firme del continente. Inglaterra, sin embargo, introdujo una cuña de forma triangular, anclada en Belice, Jamaica y Grenada, con la cual amenazó el poder español desde dentro, en una importante lección estratégica de cómo vulnerar esa importante coyuntura geográfica.

La articulación entre el norte y el sur de América es débil. Los tres componentes de la cuenca del Caribe presentan profundas diferencias entre sí y cada una de ellas se encuentra interiormente fragmentada. La cadena montañosa que se extiende desde la sierra madre hacia el sur, ofrece barreras formidables desde México hasta Panamá. Las comunicaciones terrestres son en extremo difíciles, longitudinalmente y de costa a costa, a causa de la corrugada orografía. No existe un centro geopolítico de atracción que pueda actuar como fuerza unificante de un bloque político o económico sólido. Tales factores han dado lugar al surgimiento de naciones pequeñas, demasiado débiles para constituir entidades políticas o económicas estables y al mismo tiempo demasiado diferentes y aisladas entre sí para buscar alguna forma de asociación.

Las islas del archipiélago caribeño aparecen aún más aisladas por la separación marítima. Para complicar aún más este panorama de fragmentación, los orígenes diversos de la dominación europea desde el Siglo XVII hacen más difícil encontrar alguna forma de cohesión entre los segmentos del archipiélago. Cada pequeña isla posee su propio sentido de autonomía, acentuado por culturas, idiomas, tradiciones y lazos de dependencia diferentes con las naciones europeas que las colonizaron y aún mantienen considerable influencia sobre cada fragmento.

La costa norte de Suramérica presenta un aspecto bien distinto dentro de la cuenca. Desde un punto de vista geopolítico el litoral forma parte de la entidad caribeña, pero experimenta una atracción más poderosa hacia el continente al que pertenece. Estas situaciones conflictivas dan a la cuenca caribeña un carácter inestable. Algunas fuerzas convergentes tienden a configurar un des-

tino común, como lo demuestra la influencia que cualquier suceso importante en un lugar dado ejerce sobre toda el área, pero las herencias políticas y culturales actúan como fuerzas de ruptura.

Panorama geoestratégico del Caribe.

Las circunstancias geopolíticas enunciadas anteriormente, establecen considerables vulnerabilidades para la cuenca del Caribe, desde el punto de vista de la seguridad hemisférica. La inestabilidad y la fragmentación sitúan a cada isla y a cada país del área en condiciones de ser utilizados como objetivos por una fuerza extraña al hemisferio, con mayor razón si a sus ambiciones políticas y económicas agrega la acción de una ideología antidemocrática utilizada como instrumento de dominación universal.

Es exactamente el caso de la Unión Soviética, cuya expansión no ha conocido pausa desde la época imperial, intensificándose en la era de los Zares Rojos, en particular desde la II Guerra Mundial. El Caribe, por razón de su proximidad a los Estados Unidos, figuró por mucho tiempo entre las últimas prioridades rusas, por considerarla bajo la influencia norteamericana inmediata. Sin embargo, la coyuntura inesperada de la revolución cubana le entregó un objetivo de oportunidad que le permitió variar el juego de su política en la región.

Castro ascendió al poder con una careta democrática que disimuló sus intenciones. Cuando las puso en evidencia al proclamar un régimen marxista-leninista, era tarde para evitar que cayese en la órbita soviética, con lo cual se estableció en el Caribe, a pocos kilómetros de la costa de La Florida estadounidense, una base militar y un foco de irradiación revolucionaria hacia Latinoamérica.

El proceso se repitió en Nicaragua. Una dictadura tiránica dio lugar a una insurrección nacional, apoyada por los gobiernos latinoamericanos y por el de los Estados Unidos, precipitando el derrocamiento del dictador Somoza — como había ocurrido con Batista en Cuba — sin haber preparado antes un esquema democrático para sustituir el régimen depuesto. La miopía de los jefes de Estado democráticos al no entender que se repetiría el caso cubano, permitió la capitalización de la victoria revolucionaria por el sandinismo y la gradual consolidación de un régimen comunista, empeñado en contagiarse a los demás países de la zona.

La cuña británica de las épocas imperiales está cerca de repetirse, con Cuba reemplazando a Jamaica, Nicaragua a Belice y, de no haberse presentado la ocupación de Grenada por orden del Presidente Reagan, con esta isla como vértice oriental, convertida en base aeronaval, punto de escala de aviones cargados de armamento hacia Centroamérica y foco revolucionario de propagación en el área, para lo cual se construía un aeropuerto de especificaciones internacionales y se habían firmado convenios militares con la Unión Soviética.

A estas amenazas debe agregarse Guyana, cuyo régimen filomarxista se inclina hacia la influencia soviética. Aunque técnicamente no forma parte de la

cuenca Caribeña, se encuentra tan próxima que su caída en manos de Rusia implicaría un excelente punto de apoyo para su estrategia, en ventajosa sustitución de Grenada y para los mismos propósitos que se preparaba esta isla.

Influencia de Suramérica sobre el Istmo Centroamericano.

Los países septentrionales que poseen costas sobre el Caribe ejercen poderosa influencia sobre Centroamérica, debido a una herencia lingüística y cultural común, acentuada por la geografía y ciertos factores económicos. Este hecho se ha comprobado recientemente con la gestión del grupo Contadora, en el que Colombia y Venezuela han desempeñado papel protagónico, con cierto grado de aceptación por parte de los países de la región.

Aunque no ha sido posible llegar a acuerdos de fondo, la mediación del grupo ha contribuido a disminuir tensiones y ha facilitado el diálogo entre los cuatro países con régimen democrático y Nicaragua, sustituyendo a la Organización de Estados Americanos que se ha mostrado impotente en éste y en otros conflictos regionales. Sin duda la gestión de Contadora hubiese tenido mayor significación, de no interponerse los intereses soviéticos que ven en el régimen sandinista el camino para poner pie en el continente americano y propagar, desde esa base céntrica, la revolución marxista sobre Centroamérica y el Caribe occidental.

Como aspecto significativo en la apreciación de esta influencia, cabe mencionar la formación del llamado grupo de apoyo, constituido por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, o sea un bloque suramericano de alta importancia.

INFLUENCIAS OCEANICAS Y PODER MARITIMO

Las colonizaciones española y portuguesa de Suramérica, revistieron acento periférico. Esta realidad se explica identificando los objetivos económicos en el acto de la conquista. El oro y las piedras preciosas fueron motivación esencial de la aventura americana, aunque cierto grado de interés se desarrolló posteriormente hacia el tabaco, las maderas y otros renglones agrícolas, atrayendo las colonizaciones hacia zonas del interior. Sin embargo, los principales asentamientos tuvieron lugar hacia los litorales y un inmenso vacío prevaleció en la masa nuclear suramericana, acentuado por las barreras montañosas, las selvas y los grandes ríos.

Este comportamiento histórico se transfirió de los colonizadores a los pueblos que obtuvieron su independencia a comienzos del Siglo XIX. Puede advertirse que las principales ciudades españolas y portuguesas surgieron en proximidades del litoral. Tan sólo donde la civilización conquistadora se superpuso a una cultura indígena establecida, como en México, Quito y Bogotá, se registra un fenómeno nuclear de poblamiento.

Para este tipo de cultura periférica las comunicaciones marítimas y el poder naval fueron respuesta obvia a la necesidad de contacto con Europa, y en

particular con las potencias colonizadoras, pronto envueltas en guerras interminables entre sí, que tuvieron en el mar Caribe su máxima intensidad. Sin embargo, ninguna de las nuevas naciones de origen ibérico ha surgido como potencia marítima, hecho que se explica por qué la industrialización ha sido un lento proceso al sur del Ecuador, afectando el desarrollo del poder naval. Con todo, el área se halla notoriamente influida por el mar, como pudo evidenciarse en el conflicto por las islas Falkland o Malvinas entre Argentina y la Gran Bretaña.

Dominio estratégico de rutas marítimas.

La masa longitudinal del continente americano se interpone en las comunicaciones marítimas de oriente y occidente, dejando tan sólo dos vías posibles: el canal de Panamá que comienza a ser insuficiente por razón de sus especificaciones técnicas y el estrecho de Magallanes. Una tercera, entre la Tierra del Fuego y la Antártica, es demasiado azarosa por la presencia de enormes icebergs la mayor parte del año.

En esta forma el Caribe al centro y Magallanes al sur constituyen rutas estratégicas mundiales, que las naciones americanas deben preservar bajo control si quieren asegurar sus comunicaciones marítimas y la libertad de navegación. Dada la circunstancia de que los grandes tanqueros de petróleo se ven forzados a seguir las rutas del sur, tanto en torno al África como a Suramérica, por la estrechez de los canales de Suez y Panamá para darles paso, el gran conjunto geopolítico meridional adquiere la más alta importancia estratégica, combinada con el pasaje o angostura entre los extremos oriental de Suramérica y occidental del África, con las islas de Ascensión y Santa Helena como eslabones de enlace.

Esta creciente importancia del Atlántico sur ha incrementado los esfuerzos de las grandes potencias por asegurar su dominio, hasta hoy en manos del mundo occidental. El ya mencionado conflicto de las Malvinas agregó un nuevo elemento a la confrontación en potencia e hizo evidente el interés soviético por asomarse a esta gran área crítica afroamericana del sur. La incorporación de las antiguas colonias portuguesas de Angola y Mozambique a su esfera de dominio le ha garantizado influencia directa sobre las rutas del extremo sur del continente, que el conflicto racial y la violencia en Suráfrica, estimulados subrepticamente por rusia, denuncian como aspiración geopolítica hacia el futuro.

Entre las ciudades de Natal en el Brasil y Monrovia en Liberia, el océano Atlántico se estrecha a una anchura tan solo de 1.800 kilómetros, lo cual comporta significación estratégica considerable, como se demostró en la II Guerra Mundial, cuando la navegación aliada fue notoriamente interceptada por submarinos alemanes, obligando a un esfuerzo considerable para mantener el dominio de ese estrecho, con apoyo en las citadas islas de Ascensión y Santa Helena, a las cuales cabe agregar la de Trinidad, frente a la costa del Brasil, y las Malvinas al sur. Cualquier estrategia del mundo libre en el pasaje africano,

deberá contemplar estas islas en conjunción con las costas de ambos continentes, parte de las cuales ya se hallan bajo influencia soviética en Angola y Mozambique.

El conflicto armado por las Malvinas rompió, infortunadamente, la unidad de propósito estratégico de occidente en el Atlántico sur. Debería desarrollarse un esfuerzo consistente para recuperar esa unidad, frente al que la Unión Soviética realiza para quebrantarlo, como pudo apreciarse con su apoyo a la Argentina en esa oportunidad y ahora con la anunciada visita de Mikhail Gorbachev a la nación austral, que bien puede implicar una aspiración a conseguir con el tiempo bases navales en el Atlántico sur, sobre cuyas rutas ejercen las islas Malvinas influencia preponderante.

El vacío del Pacífico.

El más extenso de los océanos en el mundo crea un enorme vacío sobre el flanco occidental de Suramérica, que se prolonga hacia el norte hasta Centroamérica y el canal de Panamá. En el enfrentamiento este-oeste los Estados Unidos presentan considerable ventaja sobre la Unión Soviética, tanto por su presencia en Alaska como por la alianza con Canadá, la base avanzada de Hawaii y sus nexos con Corea del sur y el Japón.

Si Nicaragua termina por caer en manos soviéticas por la implantación de un régimen comunista dependiente, los efectos que ello tendría en el Caribe se adicionaría con la posibilidad de disponer de una base naval en el Pacífico, exactamente en el centro del istmo mesoamericano y con influencia directa sobre el canal de Panamá. En la eventualidad de un deterioro decisivo de la situación interna en Perú y Colombia, naciones afectadas seriamente por guerrillas y terrorismo con implicaciones externas de origen soviético, a través de Cuba, Nicaragua y Libia, las rutas estratégicas que rodean el Cabo de Hornos y siguen a lo largo del continente americano quedarían en gravísimo peligro.

Se hace necesario estrechar lazos de cooperación entre las naciones americanas con litorales sobre el Pacífico, como el pasaje africano, mantener la libertad de navegación sobre las rutas estratégicas de esta parte del mundo.

Recursos económicos y materiales estratégicos.

Suramérica posee una amplia variedad de recursos naturales de significación estratégica para occidente, petróleo, carbón, cobre, estaño, níquel, hierro, uranio y tungsteno figuran entre los más importantes, además de la pesca y de productos alimenticios de origen vegetal y animal.

En buena parte tales recursos proveen necesidades y consumos del mundo libre. Los países que los exportan adquieren a su turno maquinaria y bienes de capital indispensables para su desarrollo económico, además de innumerables artículos manufacturados. El traslado de cualquier país del área a la esfera de influencia soviética, implica la cesación inmediata de vínculos económicos y comerciales con occidente y una nueva asociación con Rusia y los mercados de la cortina de hierro.

Este aspecto guarda, a la vez, estrecha relación con las rutas marítimas del Caribe, del pasaje africano y el Atlántico sur, por las cuales se mueve no tan solo el comercio de y hacia Suramérica, sino buena parte del transporte marítimo mundial.

Unidad y Desunión.

Suramérica ofrece un dramático contraste de tendencias opuestas. La dinámica de una herencia, un lenguaje y una cultura comunes, impulsa hacia la unificación. Las barreras naturales de la geografía, presentes en un núcleo central divisorio y en las masas orográficas andinas, actúan como elementos de separación que han influido a la vez en la mentalidad de los pueblos, conservándolos en aislamiento y soledad. Pocos estadistas suramericanos han pensado en términos de integración. Parece como si cada país estuviese tan absorbido por sus propios problemas internos, que el mundo a su alrededor no ejerce atracción suficiente para verlo en términos de relaciones mutuas y cooperación.

Simón Bolívar, el Libertador de las naciones septentrionales, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, expresó una visión geopolítica hacia la herencia hispánica, que muy pocos comprendieron entre sus contemporáneos. Creó a Colombia unificando su patria venezolana con la Nueva Granada (Colombia actual) y Ecuador. A la vez, invitó a las restantes antiguas colonias a unirse en una "Liga, alianza y confederación perpetuas", convocando para este propósito el Congreso que llamó Anfictiónico en paralelismo con los que se efectuaban en la antigua Grecia, el que se reunió en Panamá el año 1826.

Nada positivo resultó de aquel empeño. Las fuerzas de ruptura demostraron mayor poder que su voluntad de unificación y su sueño murió con él en 1830, no sólo en su gran concepción de una Hispanoamérica confederada sino en su propia criatura, Colombia, que se dividió en los tres segmentos originales, aún antes de su muerte.

La ALALC, el mercado común centroamericano, el Pacto Andino, han materializado intentos para aglutinar grupos de naciones dentro de empresas comunes, dirigidas al incremento del potencial económico colectivo y del poder de compra agregado, pero una vez más el individualismo del liderazgo latinoamericano y las fuerzas desgarrantes de la geografía han prevalecido sobre la visión de unos pocos estadistas.

Suramérica como teatro de guerra.

Un nuevo concepto de la contienda armada.

El balance del poder mundial entre oriente y occidente, sumado a la potencia de destrucción cataclísmica de la era nuclear, han distanciado la posibilidad tanto de una guerra atómica como la de un choque convencional, que conduciría al nuclear. Como ello no ha puesto fin a la confrontación, un nuevo tipo de conflicto ha ido cobrando forma y se halla en proceso en varios países y regiones del mundo. En contraste con la noción tradicional de un

choque horizontal entre ejércitos enemigos, este nuevo concepto sigue una dirección vertical, insurgiendo de las bases de sociedades inestables para ascender hacia la cúpula de la estructura del poder.

Este nuevo modelo de guerra ha recibido diversos nombres: guerra revolucionaria, guerra prolongada, irregular, ideológica, fluida. Predomina quizá el denominativo de insurgencia armada. Se caracteriza por la flexibilidad como se apodera de cualquier circunstancia favorable para conformar una causa: inequidades sociales, inestabilidad política, regímenes dictatoriales desacreditados, formas variables de tiranía, pobreza generalizada o una combinación cualquiera de éstas y de otras condiciones. Emplea una amplia variedad de métodos y recursos para alcanzar sus fines, adaptándose habilmente a la situación de cada país. El objetivo final es la demolición del régimen existente y su reemplazo por el esquema marxista comúnmente conocido como *Dictadura del Proletariado*.

La situación estratégica de Suramérica, la riqueza y diversidad de sus recursos naturales, la proximidad con los Estados Unidos a cuya esfera de influencias se halla involucrada, la situación socioeconómica de sus pueblos y la inestabilidad política de la mayor parte de sus países, hace de este subcontinente un área particularmente adecuada para que en ella germine la guerra vertical. En verdad este tipo de conflictos se desarrolla ya en Perú, Colombia y Centroamérica, con su máximo índice de intensidad en el volcán del Caribe.

Principales vulnerabilidades.

Las debilidades que ofrecen sociedades injustas y desequilibradas conforman la mayor vulnerabilidad ante la guerra mundial. El comunismo es en esencia una ideología revolucionaria, diseñada para alcanzar el poder por medio de la "lucha de clases". La violencia se halla en la fibra misma de esta lucha, como fue anunciada originalmente por Carlos Marx y llevada a sutil perfección por Lenin a comienzos del siglo. Utilizando todos los métodos posibles de infiltración y disociación, el comunismo se arroga el derecho de ejercer la violencia contra cualquier sistema político que califique como "contrario al bien del pueblo". Solamente el proletariado tiene facultad para erigir su propio gobierno. En palabras de Lenin "La violencia es necesaria para alcanzar el poder y aún más para mantenerlo".

Todos los países de Suramérica han sufrido de violencia ideológica e insurgencia armada en diversos grados de intensidad a lo largo de los últimos cuarenta años. Algunos gobiernos han podido aplastar las guerrillas tanto urbanas como rurales. Otros aún las enfrentan en largas luchas de desgaste. Los demás confrontan la amenaza de reaparición de insurgencias pasadas. La razón principal para este hecho es que el *comunismo, más que una simple ideología, es en manos de la Unión Soviética un instrumento de dominación universal.*

El blanco más remunerativo.

La cuenca del Caribe, situada al norte y como parte del cuerpo geopolítico de Suramérica, ofrece el objetivo más promisorio de todo el hemisferio para la

insurgencia armada. A su carácter de coyuntura débil de unión entre las masas continentales del norte y del sur, se agrega la falta de unidad de sus tres componentes mayores: el archipiélago antillano, el istmo centroamericano y la costa norte del subcontinente suramericano. Culturas y lenguas diferentes, diverso grado de desarrollo y vínculos con naciones distintas de Europa y de América, se agregan a las dificultades sociales y económicas de cada país para ofrecer escenarios ideales para la subversión ideológica. En los casos de Cuba y Nicaragua tales insurgencias han conducido a resultados exitosos de la revolución comunista, plenamente consolidados en el primero y en proceso de serlo en el segundo.

El síndrome antiimperialista.

La historia pasada registra numerosos casos de intervención armada norteamericana, particularmente en el Caribe, donde los desembarcos de infantes de marina fueron frecuentes, bajo la forma de intervenciones imperialistas. Esos infortunados episodios, aunque superados hoy, siguen sirviendo de material de propaganda contra los Estados Unidos con el obvio propósito de revivir resentimientos y agudizar prevención contra el "imperialismo yanqui"

El comunismo internacional ha explotado estas heridas y resentimientos para causar daño a las buenas relaciones entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos, de tal suerte que cualquier conducta norteamericana recibe de inmediato el calificativo de "imperialista" por una propaganda persistente y sutil que, al mismo tiempo, sirve para tender una cortina de humo sobre el que sí es real y genuino imperialismo soviético.

Los efectos de ese sistemático esfuerzo de disociación, favorecido por los cambios radicales y frecuentes que suelen presentarse en las políticas de los Estados Unidos hacia la América Latina, por causa de criterios diferentes en cada administración, han favorecido distanciamientos e incomprensiones entre quienes deberíamos ser socios decididos de una empresa común de seguridad y defensa contra nuevas y bien disimuladas formas de agresión.

Organizaciones Regionales.

Los intentos de integración americana no han corrido, como se mencionó atrás, con buena fortuna, comenzando por la Organización de Estados Americanos más antiguo en su género en el mundo. Después de alcanzar cierto grado de cohesión propiciada por la amenaza totalitaria en la II Guerra Mundial, y fortalecida en años subsiguientes, experimentó a raíz de la Revolución Cubana y del desembarco norteamericano en Santo Domingo un deterioro que la ha situado en franca impotencia ante los conflictos regionales y la ha marginado de la situación creada por la amenaza soviética contra la libertad del hemisferio.

La XIV asamblea general de la OEA, reunida en Cartagena, Colombia, en diciembre de 1985, buscó revitalizar la organización, ampliando las funciones del Secretario General y diseñando nuevos instrumentos para la solución pací-

fica de conflictos entre los estados miembros, así como dando nuevas facilidades para la vinculación de estados que hayan obtenido soberanía política. Sin embargo nada positivo se hizo para enfrentar las amenazas apoyadas desde el exterior del continente contra gobiernos legítimos, con lo cual el problema de las guerras insurreccionales sigue siendo propio de cada país, sin ningún efecto de solidaridad que responda al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, convertido en letra muerta por falta de voluntad colectiva para darle vigencia real.

El mercado común centroamericano está virtualmente extinto. Venido a menos por causa del conflicto entre Salvador y Honduras llamado "guerra del fútbol" acabó por perder toda vigencia desde la implantación de un régimen marxista en Nicaragua, y por su apoyo a las guerrillas de El Salvador.

El Pacto Andino, que une en acuerdos de comercio y complementación industrial los países llamados bolivarianos (Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia) ha avanzado aunque con notorios obstáculos y tropiezos, que se agudizaron con la recesión mundial de los años setentas. Sin embargo está en pie. Aunque diseñado con finalidades económicas, tuvo una actuación política solidaria en apoyo del levantamiento popular contra el régimen de Somoza en Nicaragua. Lamentablemente el derrocamiento de un gobierno personalista desprestigiado, sin la alternativa democrática para reemplazarlo, propició la capitalización de la victoria por el sandinismo marxista. Este resultado adverso de un esfuerzo bien intencionado, ha disuadido a los países del pacto de nuevos empeños políticos.

La Alianza Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, llegó a ser una esperanza de integración económica regional. Aunque subsiste como ideal bajo otro nombre y ha diseñado una teoría de cooperación hacia el futuro, muy poco puede mostrar en la práctica, debido en especial a la dificultad de comunicaciones terrestres y a que existen campos de competencia regional por la busca de mercados externos, para productos comunes.

CONCLUSIONES

— La geopolítica suramericana señala dos áreas neurálgicas mayores, situadas precisamente en los dos extremos del subcontinente: la cuenca del Caribe al norte y las comunicaciones marítimas sobre el Atlántico sur. La primera se encuentra ya sujeta a turbulencias internas, agitación ideológica intensa, terrorismo y guerrillas, con evidente apoyo soviético brindado a través de Cuba, Nicaragua y Libia.

— Existe grave riesgo de que en el interior del Caribe se configure un triángulo de poder, apoyado en Cuba, Nicaragua y Guyana o alguna isla o islas orientales, con lo que se repetiría el hecho histórico de Inglaterra que consiguió vulnerar desde dentro al imperio español, desarticulando sus comunicaciones marítimas.

— El pasaje africano formado por el angostamiento del Atlántico entre los extremos de África y Suramérica, se halla estrechamente ligado con las dos áreas

neurálgicas descritas, y su libertad de navegación depende del control que pueda ejercerse sobre ambas costas y sobre las islas intermedias de Trinidad, Ascensión, Santa Helena y, con mayor énfasis, las Malvinas al sur.

— El vacío del Pacífico crea peligros potenciales para las comunicaciones marítimas paralelas al hemisferio americano y ofrece un riesgo inminente en Nicaragua, donde la consolidación de un régimen marxista prosoviético abriría la capacidad de establecer una base naval, con efectos obvios sobre la libertad de navegación norte-sur y de ambos sentidos hacia el canal de Panamá.

— La variedad y riqueza de productos estratégicos en el subcontinente suramericano representa un activo de importancia capital para el occidente y no tan solo para las naciones del área. Esta realidad, dependiente de la libertad de navegación y de la solidaridad política de los países hemisféricos, debe suscitar esfuerzos comunes por la seguridad y defensa del continente.

— La OEA y los grupos regionales de cooperación económica, acusan estancamiento en algunos casos, retroceso en otros. Este hecho inquietante aumenta la debilidad colectiva y priva al Hemisferio Americano de un organismo político que cohesionara los estados en torno a sus grandes intereses económicos, políticos y de defensa común.

— Suramérica puede considerarse como teatro de guerra de un nuevo estilo de lucha, que hemos llamado en este estudio guerra vertical. Esta confrontación interna entre gobiernos legítimos e insurgencias apoyadas desde fuera del continente, afecta ya a varias naciones americanas y existe como peligro latente en casi todas. Las mayores vulnerabilidades para este tipo de guerra se localizan en el Caribe, amenazando las rutas de navegación, el desplazamiento de materiales estratégicos y la seguridad tanto de los países del área como de los Estados Unidos, dada su inmediata vecindad.

Síntesis final.

Ante un cuadro geoestratégico como el que aquí se ha descrito y cimentado en consideraciones geopolíticas válidas, los Estados Americanos deben reflexionar profundamente y adoptar posturas y conductas realistas. Debe intentarse una reaproximación de las naciones hemisféricas, revitalizando la OEA, apoyando los grupos subregionales y estableciendo vínculos más activos de cooperación económica. Las democracias nacientes de Latinoamérica deben fortalecerse con el apoyo del mundo industrializado, comenzando por aliviar la carga agobiante de los servicios a la deuda externa y el tratamiento más moderado de los créditos para el desarrollo socioeconómico.

La América es una desde el polo norte hasta la Antártica y como tal debe mirar y defender sus intereses, en particular ante la amenaza permanente de la Unión Soviética, materializada en insurgencias internas y apoyo decidido a los movimientos revolucionarios que pretenden situar nuestros países dentro de la dominación imperialista rusa.